

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Un tipo, por Manuel Fernández y Guevara.—Buen tranquilo.—
 La corrida de beneficencia.—Última hora.—Anuncio.

UN TIPO.

Sánchez, *abogadito* de provincia, viene á Madrid y estudia el doctorado; no conoce absolutamente á ningún diestro, pero si queréis presenciar unos episodios agradables y cómicos, acudid á la Plaza temprano, salid de los últimos, y disfrutaréis, os lo afirmo, de un delicioso rato.

Penetrad en el patio de Caballerizas, ahora que la concurrencia es escasa, fijáos en un joven de incipiente bigote, tez morena, y sombrero coquetamente inclinado á un lado, sombrero propio más bien de *dilettanti* ó de *tourista*, que de aficionado al arte de Montes.

¿No le veís? Ahí tenéis á nuestro héroe, ese es, nuestro diminuto abogado; ahí le tenéis, paseándose con impaciencia aguardando la llegada del primer picador, deseoso de saludarle cordialmente. Oís el ruido de un caballo? Fijáos, que abren ahora la puerta; un picador penetra en el patio, ginete en un aceptable tordo; y ya tenéis á sus pies á nuestro hombre, que, afectuosísimamente, saluda al picador.

Este le mira con sorpresa, contestando con finura aunque friamente:—Bien, y V.?

El letradillo dirígese unas cuantas preguntas que obtienen seca contestación. En esto, un verdadero amigo del diestro le saluda, traban conversación, y *el quidán*, comprendiendo, al fin lo poco airoso de su situación, dice expresivamente con cara risueña y tono familiar. — ¡Vaya, adiós, fulano!

—Adiós, responde con indiferencia el diestro.

Comienza de nuevo sus interrumpidos paseos, dirigiendo ansiosas miradas á la puerta por donde han de penetrar los toreros, á los que aguarda con tanto afán, como los Israelitas al Mesías.

El patio, paulatinamente, ha ido llenándose, y nuestro *tipo* se ha visto obligado á detener sus paseos; dirígese entonces á una ventana de la Administración, y, ¡oh casualidad! se encuentra cara á cara con un paisano, que está como él, accidentalmente en la corte.

—Hola, querido—dícele su amigo;—qué haces por aquí con aire de hombre contrariado?

—Aguardo al matador;—contesta Sánchez con altanería.

—¿Es tu amigo? replica su paisano con acento, en el que entra por mucho la admiración y la envidia.

—Mucho; nos tuteamos.

El *paisano* queda un momento anonadado; al mismo tiempo se abre la puerta y penetran unos cuantos toreros.

—¡Vaya, adiós Fulano!—exclama Sánchez,—me voy á saludarlos á la sala.

Y se dirige, en efecto, á la sala; y el amigo mira de lejos con ansiedad y hasta con respeto á aquel recinto convertido ahora para él en *antro de los dioses*.

El *abogadillo* llega, en efecto, á la Sala; pero, ¡oh desencanto! estaban en ella cuatro banderilleros, pero no era la media cuadrilla del matador, sino los que agregaba en su corrida de *seis toros*.

Algo contrariado, dirígese hacia el pasillo que separa la Administración de la sala, y allí aguarda cinco minutos la llegada del espada, fijándose obstinadamente en la puerta; abrese por fin ésta, y el matador penetra en el patio, seguido de su gente.

A Sánchez se le animan los ojos, detiénese un instante para dar tiempo á que entren en la sala, y al instante penetra decididamente en ella.

Dirígese á un banderillero, y con el mismo tono que al picador, le interroga; el banderillero contéstale con verdadero embarazo, y no sabe disimular su asombro, y alguna pregunta tiene que oírse dos veces para contestarla; el abogado suda; varios amigos que rodean al diestro, se sonrien; y nuestro *tipo*, conociendo la *plancha*, se retira corrido, despidiéndose con su consabido ¡vaya, adiós! Esta vez con la supresión del nombre propio.

Dirige sus pasos hacia fuera, y ve al sobresaliente de espada; entonces se *rehace*, y dirigiéndose á él, le *larga* las mismas idénticas preguntas que á los anteriores, á las que el interpelador contestó con galantería.

Nuestro *paladín* se despide con el ¡vaya, adiós! por supuesto, y entonces el sobresaliente, con aire *socarrón*, pregunta á un amigo suyo, testigo presencial de la escena:

—¿Quién es ese?

Su amigo encogiéndose de hombros:

—¡Yo que sé!

Comienza la corrida, y en toda ella nuestro *tipo* no deja de moverse, gritar, etc., alienta á un picador, á otro lo increpa, á otro lo anima, al otro lo aplaude, y de todos modos bulle.

El espada ha matado un toro, y entonces exclama:

—¡Magnífico! ¡colosal! ¡piramidall! ¡es V. un monstruo!...

Su paisano le contempla desde un asiento próximo, y siente algo que se confunde con la envidia, por la creencia que tiene de la importancia de su amigo; creencia que llega á arraigar del todo en su convencimiento al ver que en otro toro dice al pasar el matador frente á su asiento, mientras que de pie le saluda con la mano: ¡Bravo, Fulano!

La corrida toca á su término, y el *abogadillo* se prepara para lanzarse al redondel, ni más ni menos que toda esa canalla que lo hace, á despecho de los pasivos guardias, á quienes envían por lo visto para que con sus uniformes presencien la infracción de lo que se ordena.

Llegó la hora; el matador, después de despachar el último, se dirige á la barrera, y ya tenéis á nuestro Sánchez dándole afectuosamente la mano derecha, pasándole la izquierda familiarmente por el hombro, no sin dirigir furtiva mirada á su *paisano*, que á su vez lo mira con ansiedad, desde su asiento.

La multitud asedia al diestro; un ciento de admiradores ó amigos acuden á felicitarle; otros doscientos le rodean; el espada no se fija y estrecha las manos que se le tienden.

Sánchez se aprovecha de esta coyuntura, y acude de nuevo á saludarle; torna un poco de terreno y vuelve, se detiene un instante y repite; total: al salir el espada del redondel, ya le ha felicitado ¡cuatro veces!

¡Ha triunfado Hosannah! Ya tuvo el honor de saludar al matador al que *tuteaba* y al que no le fué posible saludar en la sala, por falta de conocimiento; ahora ya lo he hecho y con creces, saliendo, por lo tanto, contento del circo taurino, al mismo tiempo que su *paisano* sale también lleno de envidia, por la ficticia importancia de su amigo.

Sánchez regresa á su pueblo, y allá, refiere que le unen vínculos de amistad muy estrechos con los diestros, que Rafael le quiere, que Salvador le convida á comer, que Cara-ancha le tutea, y que con todos goza de absoluta franqueza, de todo lo que el *paisano da fé*, pues ha visto como al terminar una corrida ha saludado á un diestro repetidas veces.

Cualquier día presenciaremos la escena siguiente:

Por la Carrera de San Jerónimo van en amigable compañía un torero y un condiscípulo del tipo, cuando de pronto ven venir á éste por la misma acera en sentido contrario; páranse, se saludan y al entablar conversación, entre los compañeros reina la franqueza y la cordialidad propias de condiscípulos, no así con el diestro, que contesta como los *otros* en la plaza.

Se separan, y dice el compañero del *tipo* al diestro:—Qué resentimiento tienes con Sánchez, que le saludas con indiferencia?

—¿Quién es Sánchez?—contesta el diestro con verdadero asombro.

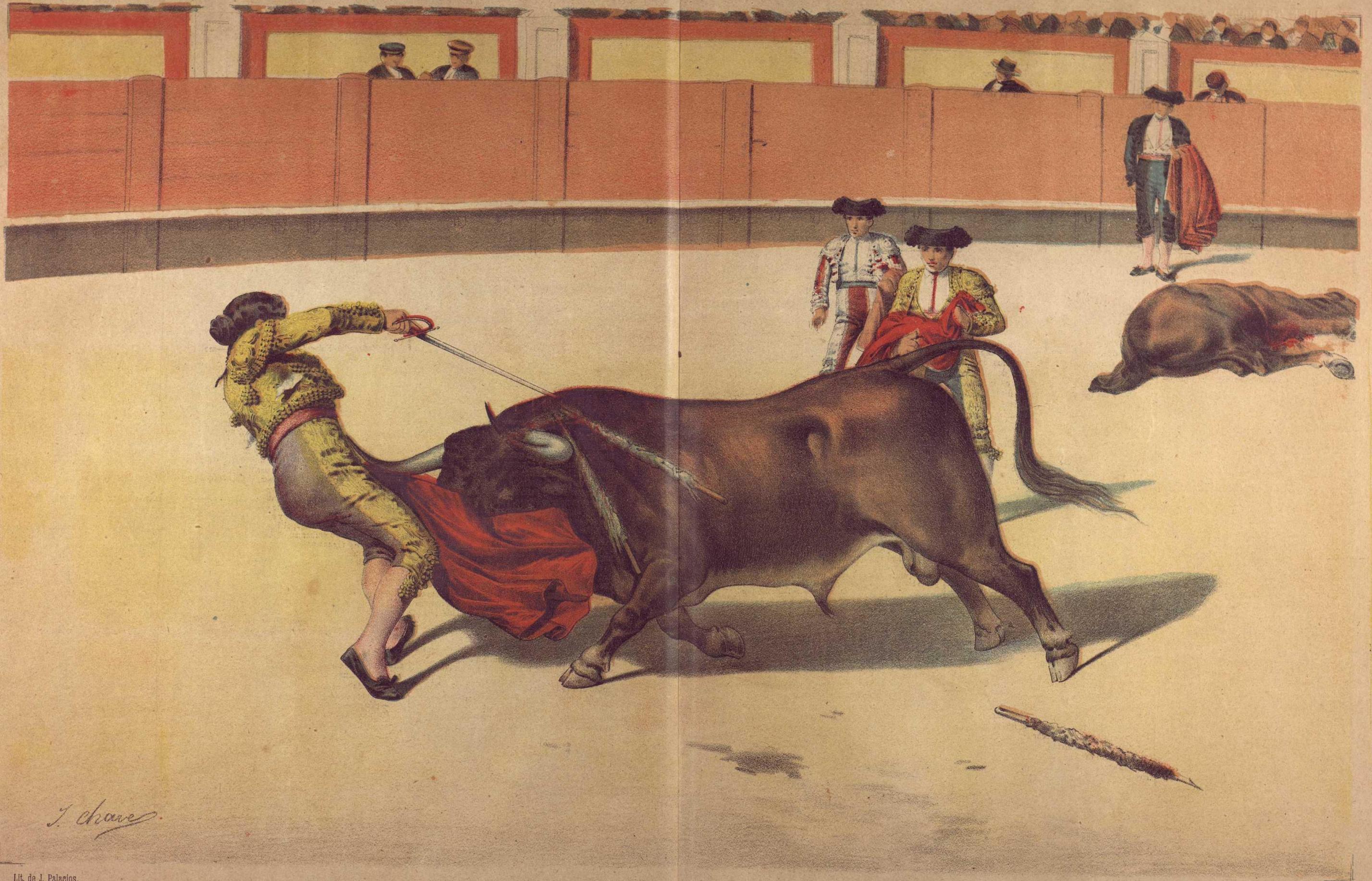
—Hombre, eso sí que tiene gracia—añade el amigo;—¿no conoces á Sánchez, cuando yo, que pasé este verano con él en su pueblo, le he oído hablar cien veces de tí y decía á todos que era uno de tus íntimos?

A lo que le responde el diestro en el colmo de la sorpresa:

—Te juro que no le conozco!

MANUEL FERNÁNDEZ Y GUEVARA.

LA LIDIA



J. Chaves

Lit. de J. Palacios.

UN MATADOR SALIENDO TROMPICADO DE LA SUERTE.

Arenal, 27, Madrid.

BUEN TRANQUILLO.

Entre los episodios interesantes que Velázquez y Sánchez narra en sus *Anales del Toreo*, encuéntrase el que copiamos á continuación, el cual pone de manifiesto el extremo á que suele llegar un lidiador, del cual se apodera lo que en estos tiempos llamamos *jindama*:

«Es de pública voz y fama que Curro-Guillén solía decir en son de adagio, y con referencia á sus predecesores en la profesión;—*quien guarda el dinero, ya no es torero*. Mas de la observación que pudo servir de origen á este refrán á la aplicación que le dieran muchos lidiadores, y entre ellos Juan León y Juan Pastor especialmente, hay una distancia igual á la que media entre la avaricia y un prudente ahorro. La historia anecdótica de Pastor sería demasiado larga, si bien extremadamente curiosa; pero que aunque la cuestión de método nos reduzca á determinadas dimensiones, citaremos aventuras en que sobresalen los accidentes más típicos de su carácter audaz, burlesco y desordenado.

»Al muy corto tiempo de alternar con Juan León en calidad de segundo espada, fué Pastor á Trujillo, donde habian de lidiarse ocho toros del marqués de Rianzuela, mixtos de célebres castas, portuguesa y española. El primer bicho que salió á palestra, era disforme en tamaño; de formidable testuz, pegajoso de condición y de tenaz recarga en la suerte de pica.

»Encareciendo Pastor las dificultades que iba á ofrecer el traseo de *aquel pavo*, le anunció León que como matador nuevo en aquella plaza pensaba brindarle la vez para que se luciera; y como el Barbero trataba de disuadirlo de semejante resolución, el Sr. Juan le declaró con una firmeza que excluía toda idea de broma, que no tenía otro medio que matar al bruto ó morir. Entonces propuso Pastor una apuesta al primer diestro, á que ni mataba á la res ni se moría; y aceptada por León, hizo señal la presidencia para la suerte postrera con el temible toro; verificándose la consabida ceremonia del saludo de los espadas, la cesión de la fórmula y el estoque, la aceptación del favorecido con tal oferta, y el reemplazo de un matador por el que lidia de nuevas en aquel circo. Juan Pastor llegó á saludar al Presidente, y en medio del silencio que produjo la expectativa de su brindis, descargó tal diluvio de insolencias contra el alcalde, el pueblo y los espectadores, que el grito de «*¡á la cárcel!*» salió como una inspiración de todas las bocas, y costó infinito trabajo á regidores, alguaciles y personas consideradas, libertarlo de la excitación popular que llegó á pedir su cabeza. Juan León habilitó á Yust para que sustituyese á su cuñado en tan inesperado trance, y se portó de manera tan satisfactoria la cuadrilla, que á haber así templado el efecto del brindis de Juan, y á disculparse aquel exabrupto con la suposición de que, al probar siquiera el aguardiente, Pastor se transformaba del juicio, no tuvo serias resultas aquella ocurrencia.»

Como nuestros lectores habrán observado, el *tranquillo* no fué malo, pero en la actualidad, por mucho que se hubiese esforzado el lidiador no hubiera salido tan facilmente de su apurada situación, puesto que el castigo de la autoridad hubiese venido después de que el torero probara ante el público su ineptitud para el cumplimiento de su deber.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA.

(LO INCONCEBIBLE.)

La corrida de Beneficencia que se anunció en diferentes periódicos para el día 11 del actual, había sido inopinadamente demorada hasta ayer, alterándose por completo la forma del primer anuncio.

Habíase indicado por la prensa que se correrían ocho toros de una acreditada ganadería, estando encargados de la muerte de dichas reses los reputados lidiadores Rafael Molina Lagartijo y Salvador Sanchez Frascuelo, con cuyo anuncio los aficionados se daban, al parecer, por muy satisfechos, pues es sabido el interés que aún despiertan las funciones en que

juntos toman parte estos dos aplaudidos diestros; pero la falta de algunos corteses preceptos por parte de los encargados de organizar la fiesta, vinieron á última hora, según nuestros informes, á presentar dificultades de bulto para la celebración de la corrida en la forma que aquellos habían determinado, sin contar, como hubiera sido natural, con la aquiescencia de los matadores, ó por lo menos con la de uno de ellos, puesto que con el otro no sabemos de cierto si se había cumplido esta fórmula regular y correcta. Por consecuencia lógica de esta manera de proceder el diestro á quien nos referimos, que seguramente habría aceptado sin condiciones lo que los organizadores hubieran dispuesto, previa consulta, no accedió á sus deseos, que revestían carácter de imposición por esta falta.

Fué preciso entonces que la Comisión Provincial reformase el primitivo programa, y por consecuencia de ello entraran a tomar parte en la corrida los espadas Felipe García y Mazzantini que, con los anteriormente designados, completaron el cartel de dicha benéfica función, en la que cuatro toros de Hernández y cuatro de Bañuelos, previamente elegidos por dicha Comisión asesorada de competentes aficionados, sustituyeron á los ocho de Aleas si no recordamos mal, que con anterioridad se destinaban al sacrificio.

En este estado las cosas, y cuando ya la mayor parte de los aficionados habían emprendido el viaje á la plaza, y los restantes se disponían á hacerlo, comenzaron á esparcirse rumores de suspensión que pudimos comprobar poco después con la lectura de un anuncio mal redactado, y escrito con caracteres caligráficos del peor gusto, cual si fuera edicto de villorrio ó anuncio de memorialista de plazuela, que fijado en la valla del solar de la calle de Sevilla, decía así:

«PLAZA DE TOROS.

Por disposición del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, se suspende la corrida anunciada para hoy.

Se avisará por carteles.

Madrid 18 de Setiembre de 1887.—LA COMISIÓN PROVINCIAL.—Hay un sello en tinta que dice Comisión Provincial de Madrid.»

Qué había sucedido para esta anómala y repentina suspensión, es cosa que hasta la hora presente no sabemos á ciencia cierta. Los rumores que pudimos recoger, y que como tales trasmitimos á nuestros lectores, no pudieron en modo alguno convencernos.

En opinión de unos, la suspensión obedecía á no haber dado la venta de localidades el resultado que la Comisión deseaba y era de esperar; pero, ¿si esto era así, no resultaban mas gravosos para la Comisión organizadora, las indemnizaciones y perjuicios que con la suspensión pueden sobrevenir, y que indudablemente sobrevendrán? Porque seguramente los lidiadores, que nada han puesto de su parte para que la corrida deje de efectuarse, reclamarán el perjuicio que se les ha seguido, no tan sólo por dejar de torear en la Plaza de Madrid la ordinaria corrida de abono, sino en defecto de esta otra cualquiera que hubiesen contratado en plaza de provincia. A mas de esto, la Empresa, por su parte, que no tiene obligación de ceder los servicios y la Plaza mas que el día determinado, recamara con justa razón si se le exige nuevo día festivo para que la corrida se efectúe. Y, finalmente, si la Diputación se propone darla en día de trabajo, han de ser menores los rendimientos, porque muchos aficionados que ayer hubieran asistido, no podrían verificarlo en estas circunstancias, y el resultado sería mas negativo que el de ayer, por malo que este hubiera sido.

La segunda versión, que tiene más visos de fundamento, reconoce por causa el dictámen pe-

ricial emitido por los encargados de examinar los toros encerrados, cinco de los cuales han merecido la nota de completamente inútiles para la lidia; y, según se dice, también de la rotunda negativa á presidir la fiesta el Teniente de Alcalde designado para ello, en virtud del dictámen antedicho.

Y preguntamos nosotros ¿cómo es que la Excelentísima Diputación de Madrid en asunto de tanta importancia ha procedido con tan in-calificable apatía y dejado que las cosas lleguen a este extremo? ¿No pudo ver en el acto del escogido primero, en las sucesivas visitas después, y mas tarde al hacerse el encierro, los defectos de las reses que indudablemente deben ser de gran importancia, puesto que los veterinarios, de suyo complacientes y poco amigos de crear dificultades á los ganaderos, según han demostrado en distintas ocasiones, se han visto en la necesidad de condenar á reclusión á la mayoría de unos toros que por el precio a que generalmente se pagan, y el acto a que se destinan, suelen tener cuando menos excelente lamina.

Una de dos, ó la Comisión Provincial ha obrado en este asunto con una negligencia digna tan sólo de censura, entregándose de buena fe en brazos de los ganaderos, que á su vez han abusado de la buena fe de la Comisión, ó en el fondo de todo esto palpita algo inexplicable para nosotros, y que esperamos que el tiempo aclare, proponiéndonos volver sobre el asunto en breve y con datos y noticias mas fidedignas.

De cualquier modo, y para terminar, no recordamos un caso semejante en los fastos del toreo, y sólo nos resta hacer patente el profundo disgusto que esta anómala situación ha causado en la opinión, en cuya conciencia anda á estas horas maltrecha y asendereada la gestión administrativa de los representantes de la Provincia, que indudablemente procurarán disipar el velo que en concepto del público, en general, encubre este desdichado asunto.

Y basta por hoy.

Última hora.

La Comisión Provincial ha reunido en la Plaza á última hora de la tarde de ayer á los espadas contratados para la corrida de Beneficencia y á un buen número de aficionados y revisteros de toros, entre los cuales se encontraban Sánchez de Neira, Sentimientos, Carmena, Sobaquillo, Ortega y Munilla y el conocido ganadero D. Jacinto Trespalacios, con objeto de que todas estas personas examinaran el ganado dispuesto para la lidia, puesto que el informe conocido ya de los peritos Veterinarios sólo hacía constar en nota supletoria, que dos de los toros de Bañuelos presentaban mal trapío y eran pequeños.

Los concurrentes dieron por ganado de lidia el presentado, redactándose en el momento un acta que fué firmada por todos los allí reunidos, y que por falta de tiempo y de espacio no publicamos.

La corrida se celebrará hoy con ocho toros de Hernández, pues la Comisión, en vista de lo ocurrido, prefiere hacer venir cuatro toros más de esta ganadería á presentar los de Bañuelos, sobre los cuales ha habido discusión.

La reseña de esta corrida la publicaremos en nuestro próximo número del lunes 26.

ANUNCIO.

PLAZA DE TOROS EN PANAMÁ

Una magnífica acaba de construirse en PANAMÁ.—(REPÚBLICA DE COLOMBIA.)

Los dueños desean ponerse en comunicación con los toreros que quieran trabajar en ella durante una temporada que comenzara en Diciembre para concluir en Marzo. Se encontrarán buenos toros y un público muy aficionado. Para detalles y explicaciones, dirigirse al Administrador de la Plaza.

DON TOMÁS ARIAS.

CAJILLA, NÚM. 35.—PANAMÁ.

República de Colombia.

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.